

Protesta en Contra de la discriminación

Muchas veces pensamos que las cosas en el tiempo de los apóstoles, en el tiempo de la iglesia primitiva, eran mucho mejor que hoy. Pero parece que es verdad que el ser humano siempre tiene problemas en cualquier época de la historia; y lo sorprendente es que esos mismos problemas, presentes en cualquier época, son los mismos problemas que se repiten hasta nuestros días.

Entonces, ¿cuál era la dificultad de esta primera comunidad cristiana allá del primer siglo, de la iglesia primitiva? La dificultad era tratar bien una persona rica, de buena apariencia, y tratar mal alguien que fuese pobre y anduviese con ropas no tan bonitas y atractivas. Así que vemos a Santiago, en el capítulo uno y con mucha razón, condenando la discriminación social que se estaba haciendo por parte de personas de la iglesia que no tenían sabiduría, ni guiaban su comportamiento por la Palabra. Y el texto entonces dice, partiendo del versículo 5:

“Amados hermanos míos, escuchen esto: ¿Acaso no ha escogido Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en fe y herederos del reino que él ha prometido a los que lo aman? ¡Pero ustedes han despreciado a los pobres! ¿Acaso no son los ricos quienes los explotan a ustedes, y quienes los llevan ante los tribunales? ¿Acaso no son ellos los que blasfeman contra el precioso nombre que fue invocado sobre ustedes? Bien harán ustedes en cumplir la ley suprema de la Escritura: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»; pero si ustedes hacen diferencia entre una persona y otra, cometen un pecado y son culpables ante la ley. Porque cualquiera que cumpla toda la ley, pero que falle en un solo mandato, ya es culpable de haber fallado en todos. Porque el que dijo «No cometerás adulterio» también dijo «No matarás». Es decir, que alguien puede no cometer adulterio, pero si mata, ya ha violado la ley.

El texto es muy fuerte. El texto bíblico es claro y dice: ‘escuchen, ¿no son ustedes incoherentes? ¿No se dan cuenta de que adulan a los ricos, pero en realidad la mayoría de ellos ni se preocupa por el Reino de Dios por confiar en las propias riquezas? ¿Y no son los pobres para el mundo la mayoría de los que siguen el evangelio de Cristo, pero ricos para Dios? En cambio, ustedes son encarcelados por los ricos y son ellos los que los arrastran a los tribunales. Son ellos los que ridiculizan y difaman el buen nombre de Cristo —una referencia a lo que pasaba cuando una persona era bautizada en el primer siglo. Así consideren que la ley de Dios, la ley del evangelio que se basa en el Antiguo Testamento, citada en Levítico 19:18, dice que debes amar al prójimo como a ti mismo y no tratar a nadie con imparcialidad creando diferencias y discriminación. El texto es muy serio porque él enfatiza que el Dios que dice que debemos amar al prójimo es el mismo que dice que no debemos cometer adulterio ni debemos matar.

Eso significa que el que practica la discriminación, el que practica la parcialidad, la injusticia en el trato a los demás, es semejante al que adultera y asesina. ¿No es así?

Por eso, “Hablen y vivan como quienes van a ser juzgados por la ley que nos da libertad, pues a los que no tienen compasión de otros, tampoco se les tendrá compasión cuando sean juzgados, porque la compasión prevalece sobre el juicio.”

Es decir, procuren guiar su vida por la misericordia, porque si somos muy duros con los demás, muy severos en nuestro juicio, eso también será una realidad que se volverá en contra de nosotros. Entonces ¿cuál es el problema real que está detrás de la cuestión discutida en el capítulo 2?

La respuesta a tu pregunta se reduce a una actitud incoherente con la fe. Es decir, ellos dicen que deben amar a los demás, pero están siguiendo criterios del mundo, juzgando a las personas por la apariencia y dando valor a las riquezas pasajeras. El problema es que hay una falta de conexión entre la fe y la práctica de la fe. Por eso el versículo 14 va a decir exactamente cómo tratar el problema de la relación entre la fe y las obras. Y el texto, según La Reina-Valera Contemporánea, nos dice: “¿de qué sirve decir que se tiene fe, si no se tienen obras? ¿Acaso esa fe puede salvar?”

La respuesta a esa pregunta es: ¡Por supuesto que no! La fe sin obras no puede salvar. Dice Santiago: “Si un hermano o una hermana están desnudos, y no tienen el alimento necesario para cada día, y alguno de ustedes les dice: «Vayan tranquilos; abríguense y coman hasta quedar satisfechos», pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve eso? Lo mismo sucede con la fe: si no tiene obras, está muerta. Pero alguien podría decir: «Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.» Tú crees que Dios es uno, y haces bien. ¡Pues también los demonios lo creen, y tiemblan!”

Mira qué cosa interesante. Quién pudiera imaginar que existen demonios creyentes. ¿Existirá un Diablo evangélico? Los demonios creen. Sin embargo, debemos preguntarnos, qué tipo de fe es esa. La discusión aquí está entre la cuestión de si la fe es verdadera o no. Existe una fe que es una fe muerta. Una fe que no vale nada. Una fe sin obras. Pero también existe una fe verdadera que va acompañada de obras y de un comportamiento adecuado. Así que la fe diabólica es la fe que los demonios y el Diablo también tienen. ¿Por qué? Porque él también sabe que Dios existe. Él sabe que la Biblia es verdadera. Él sabe que Cristo es el Señor, y él no puede apropiarse de la salvación de Cristo, pero de alguna manera cree. Así que creer por creer no significa mucha cosa.

El texto va a decir lo siguiente: ‘mira, la fe sin obras no tiene valor ninguno’. Fíjate que del versículo 20 en adelante también señala lo siguiente: “¡No seas tonto! ¿Quieres pruebas de que la fe sin obras es muerta? ¿Acaso nuestro padre Abrahán no fue justificado por las obras cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?”

Ya lo ves: Su fe y sus obras actuaban conjuntamente, y su fe llegó a la perfección por las obras que hizo. Así se cumplió la Escritura que dice: «Abrahán creyó a Dios, y eso le fue contado por justicia», por lo que fue llamado «amigo de Dios». ²⁴ Como pueden ver, podemos ser justificados por las obras, y no solamente por la fe”

El texto empieza a caminar en dirección a la comprobación de que la fe necesita ser manifestada de manera concreta a través de las obras. ¿Y cómo podemos ver eso? El grupo es de judíos cristianos y va a entender perfectamente el ejemplo de Abraham. ¿Abraham creyó? ¡Claro que creyó! ¿Él depositó su fe en Dios? Sí, Génesis 15:6 comprueba eso. Y al hacer eso, él tuvo su fe contada como justicia, conforme el texto dice en el versículo 23. Su fe se manifestó porque él, como nosotros decimos, creyó en Dios de verdad. Él puso su cabeza como premio. Él ofreció a su hijo. Él se arriesgó. Creer significa comenzar a caminar por la fe. Así que el ejemplo de Abraham es muy claro. ¿Qué nos dices de ese otro ejemplo de fe citado en el texto?

Es el importante ejemplo de la gran heroína de Jericó, Rahab, la prostituta. La referencia a ella humilla a esas personas arrogantes que se creen superiores a los demás. “¿Acaso no fue justificada por las obras, cuando hospedó a los mensajeros y los ayudó a escapar por otro camino? Pues, así como el cuerpo está muerto si no tiene espíritu, también la fe está muerta si no tiene obras.” Así que observa que la religión de palabras, la religión que se presenta como una práctica rutinaria de rituales sin ninguna realidad es inaceptable para Dios. Y lo que vamos a notar en el capítulo 2 es que Santiago muestra una protesta divina fuerte en contra de la discriminación y la falsa religión, que no se traduce en práctica real. Por lo tanto, queda muy claro lo que el texto nos quiere decir. La fe que no se manifiesta concretamente no es fe para nada. Es engaño, es falsa, no existe. Por lo tanto, debemos prestar mucha atención para que nuestra vida no entre por ese camino.